

MÁS ALLÁ DE ORIENTE Y OCCIDENTE

POR MARÍA TERESA ROMÁN LÓPEZ
UNED. Madrid

BIBLID: [0571-3692 (2005) 303-311]

RESUMEN. ¿Qué es Occidente? ¿Qué es Oriente? Preguntas comprometidas y de enorme complejidad. En torno a ellas se mueven ciertos discursos de eminentes orientistas como Guénon, Needham, Masson-Oursel, Northrop. Algunos consideran que los términos Oriente y Occidente representan dos universos aparte, dos almas incompatibles. El diálogo es una buena solución para acercar posturas y evitar enfrentamientos.

PALABRAS CLAVE. Oriente. Occidente. Imprecisión. Oposición. Violencia. Concordancia. Diálogo.

ABSTRACT. What is Occident? What is Orient? Two questions of great complexity. Concerning these you find certain thoughts of distinguished experts on this matter as Guénon, Needham, Masson-Oursel, Northrop. Some of them consider that these two concepts, Orient and Occident, represent two separated universes and two opposed souls. Dialogue is the best solution to avoid confrontation and reconcile different ways of thinking.

KEY WORDS. Orient. Occident. Lack of precision. Opposition. Violence. Concordance. Dialogue.

«Nos encontramos en un momento de la historia en que cualquiera que sea sólo japonés o americano, sólo oriental u occidental, es sólo medio ser humano. La otra mitad que late con el pulso de toda la humanidad está aún por nacer».

Huston Smith

DOS CONCEPTOS: ORIENTE Y OCCIDENTE

¿Qué es Occidente? ¿Qué es Oriente? Preguntas difíciles, comprometidas y de enorme complejidad. En torno a ellas se mueven algunos

discursos de mentes preclaras¹. No pretendo, pues, resolver esta cuestión. Sin embargo, no voy a dejar pasar la ocasión de introducir en este «escenario» algunas ideas muy sugerentes sobre Oriente y Occidente de notables eruditos del panorama internacional.

No es difícil hallar en el seno de la comunidad de estudiosos, académicos, investigadores, especialistas e incluso en el ámbito popular voces que proclaman la existencia de Oriente y Occidente como dos bloques cerrados² y antagónicos³. Para Rudyard Kipling: «El Oriente es el Oriente y el Occidente el Occidente y nunca se encontrarán»⁴. Por su parte, el controvertido orientalista francés René Guénon⁵ afirma: «En principio,

¹ Véase MIRET, E., 1999: *Occidente mira a Oriente*, Edit. Plaza y Janés. Barcelona; RACIONERO, L., 1994: *Oriente y Occidente*, Edit. Anagrama. Barcelona; GUÉNON, R., 1993: *Oriente y Occidente*, Edit. C.S. Ediciones. Buenos Aries; KANG, Y., 1937: *East goes West*, Edit. Charles Scribner's Sons. Nueva York; TAGORE, R., 1990: *Oriente y Occidente (Epistolario)*, Edit. Juventud. Barcelona; RADHADKRISHNAN, S., 1955: *East and West: Some Reflexions*, Allen and Unwin. Londres; OTTO, O., 1951: *Mystique d'Orient et mystique d'Occident: destruction et unité*, Edit. Payot. París; SCHUBART, W., 1947: *Europa y el alma de Oriente*, Edit. Poblet. Buenos Aires; HUYGHE, R., 1985: *La noche anuncia la aurora: diálogo entre Oriente y Occidente sobre la crisis contemporánea*, Edit. Emecé. Buenos Aires; GRIFFITHS, B., 1985: *El matrimonio de Oriente y Occidente*, Edit. Paulinas. Madrid; GOODY, J., 1999: *L'Orient en Occident*, Edit. Du Seuil. París; E. DEUTSCH, E. (ed.), 2000: *Cultura y modernidad. Perspectivas filosóficas de Oriente y Occidente*, Edit. Kairós. Barcelona; LAPUERTA, F., 1997: *Schopenhauer. A la luz de las filosofías de Oriente*, Edit. CIMS. Barcelona; OHM, T., 1960: *Crítica de Asia sobre el Cristianismo de Occidente*, Edit. Desclée de Brouwer. Buenos Aires; KÜNG, H. y CHING, J., 1989: *Christianity and Chinese Religions*, Edit. Doubleday & Collins. Nueva York; ZHAANG, L., 1992: *The Tao and the Logos. Literay Hermeneutics, East and West*, Edit. Duke University Press. Durham & Londres; COOMARASWAMY, A.K., 2001: *El Vedânta y la tradición occidental*, Edit. Siruela. Madrid; NEEDHAM, J., 1977: *La gran titulación. Ciencia y sociedad en Oriente y Occidente*, Edit. Alianza. Madrid.

² El aprisionar, encajonar, limitar y tratar a Occidente como algo acabado, ha hecho que muchos estudiosos hayan caído en la tentación de comparar Occidente, como un todo, con Oriente, entendido también como un todo.

³ La división Oriente-Occidente son invenciones engendradas por Occidente. Dichas invenciones presentan los fallos del orientalismo que Edward Said censuraba atinadamente porque originaban «la diferencia entre los familiar (Europa, Occidente, “nosotros”) y lo extraño (Oriente, el Este, “ellos”)». SAID, W., 2002: *El orientalismo*, Edit. Debate, Barcelona, p. 73.

⁴ STEWART, J.I.M., 1966: *Rudyard Kipling*, Edit. Victor Gollancz LTD. Londres, p. 181.

⁵ «René Guénon se inscribe de lleno dentro del denominado pensamiento tradicional. Según el mismo Guénon este pensamiento (que para él supone la auténtica metafísica) pertenece a una tradición originaria que habría detentado la humanidad desde sus principios y que cada cultura habría interpretado según sus particulares características. Ahora bien, dado el desarrollo que el Occidente europeo tomó a partir del Renacimiento, esa filosofía tradicional fue poco a poco eclipsándose hasta ser ahogada por todas las determinaciones de la Modernidad: visión cuantitativa de la realidad, humanismo, psicologismo, nacionalismo, etc., es decir, todas las determinaciones antagónicas y contrarias a las del pensamiento tradicional. Mientras que esto ocurre en el Occidente europeo, el Oriente

que existe una civilización occidental, común a Europa y América, es un hecho sobre el que todo el mundo tiene que estar de acuerdo [...]. Para el Oriente, las cosas son simples, porque efectivamente existe, no una, sino varias civilizaciones orientales; pero basta con que ellas posean ciertos rasgos comunes –los que caracterizan lo que hemos llamado una civilización tradicional– y que estos mismos rasgos no se encuentren en la civilización occidental, para que la distinción e incluso la oposición de Oriente y Occidente esté plenamente justificada»⁶.

Otros investigadores proclaman que la división Oriente-Occidente son meras invenciones engendradas por Occidente: «La unidad de lo que no es Occidente y la dicotomía Oriente-Occidente son mitos creados por Occidente»⁷. Para Rodolfo Gil Benumeya, la cuestión Oriente y Occidente es: «un sofisma político análogo al de “Derechas e Izquierdas”, “Heleños y Bárbaros”, “Democracia y Autocracia”»⁸. Para otros autores, la división Oriente-Occidente es inexistente. Al referirse al pensamiento occidental y al hindú, Giuseppe Tucci afirma: «Son como dos caminos paralelos. Condicionadas en su nacimiento y desarrollo por el mismo misterio que el hombre descubre a su alrededor, y estimuladas por el ansia de aclararlo, aquellas corrientes se encuentran con mucha frecuencia, porque son idénticos los problemas que surgen ante nuestra mente, sea cual fuere el cielo bajo el que se viva, e idénticos los medios de que aquélla dispone para resolverlos»⁹. Por su parte, F. Tomlin señala: «Estos elementos comunes en el pensamiento oriental y occidental deberían confirmar la creencia, tan frecuentemente negada, de que el espíritu humano es en todas partes uno e idéntico, o al menos, que opera del mismo modo. Evitemos, por tanto, las distinciones exageradas»¹⁰. Para Helmuth von Glasenapp: «Se puede señalar todo tipo de concordancias en la literatura filosófica de todos los pueblos y épocas, ya que la mente humana en todas partes produce ideas similares»¹¹.

sigue conservando incólume los fundamentos metafísicos tradicionales, y es hacia ese Oriente al que hay que dirigirse –dice Guénon– si aún queremos captar algo de auténtica metafísica». ANTÓN, J.A., 1983: «René Guénon y Henry Corbin: Dos formas convergentes de enfocar lo Oriental», en *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, Universidad Autónoma. Madrid, p. 21.

⁶ GUÉNON, R., 1982: *La crisis del mundo moderno*, Edit. Obelisco. Barcelona, p. 22.

⁷ HUNTINGTON, S.P., 1997: *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Edit. Paidós, Barcelona, p. 35.

⁸ GIL, R., 1996: *Ni Oriente ni Occidente. El Universo visto desde El Albayzín*, Universidad de Granada. Granada, p. 11.

⁹ TUCCI, G., 1974: *Historia de la filosofía hindú*, Edit. Luis Miracle. Barcelona, p. 12.

¹⁰ TOMLIN, F., 1952: *Les grands philosophes de l'Orient*, Edit. Payot. París, pp. 10-11.

¹¹ GLASENAPP, H. Von, 1977: *La filosofía de los hindúes*, Edit. Barral. Barcelona, p. 451.

¿DOS ALMAS DIFERENTES Y ANTAGÓNICAS?

Algunos estudiosos consideran que los términos Oriente y Occidente representan dos almas, dos modelos cognitivo-operativo-emocionales, «dos categorías socio-antropológicas»¹², dos universos aparte que reposan, a su vez, en presunciones e ideales distintos y aparentemente incompatibles¹³. En palabras de Dolores Riesco Díaz: «Oriente y Occidente han sido, a través del curso milenario de la Historia, dos mundos aparte, dos almas diferentes y opuestas [...]. El alma oriental tiene la penumbra del sueño, la quietud de la noche, la majestad del Himalaya. El alma de Occidente es clara y diáfana como el día. Aquella tiene el sentido del misterio, ésta el sentido de la luz. Aquella tiene el sentido de la Nada, ésta el sentido del Ser. Aquella aspira a la muerte, ésta a la vida. Aquella al aniquilamiento, ésta a la supervivencia. Aquella aspira a la nada misteriosa del Nirvana, ésta aspira a *seguir siendo* y siente un supremo horror al aniquilamiento y a la nada. Son, pues, dos almas entre las cuales ábrese un abismo metafísico»¹⁴.

Y en palabras de Bede Griffiths: «En Occidente domina hoy el aspecto masculino, el poder racional, activo y agresivo del espíritu; mientras que en Oriente domina el aspecto femenino, que es el poder intuitivo, pasivo, sensible de la mente. El futuro del mundo depende del “matrimonio” de estos dos espíritus [...] el impacto de Occidente sobre el Oriente reviste las características de una agresión violenta, sea por el poder armado en el pasado o por la agresión mucho más sutil de la ciencia y de la tecnología que explotan al hombre y a la naturaleza en el presente»¹⁵.

Para Paul Masson-Oursel: «El espíritu científico, el respeto de los hechos, nos ha inclinado a nosotros a un culto a la objetividad en el cual el sujeto cognoscente cree que debe desaparecer ante la naturaleza. El asiático ve en ello un fetichismo del “dato”, de lo más ilegítimo si ese dato es muy ilusorio. Positivistas, reverenciamos los fenómenos; él, reverencia lo absoluto; o, si le sucede encantarse ante el espectáculo de las cosas, es porque halla en él voluptuosidad o beatitud. Positivistas, concebimos el espíritu mismo a imagen de la naturaleza, como siendo lo que es, sin más, y como si no pudiera ser cuestión de cambiar en él nada. El oriental, por el contrario, no considera al sujeto como simple espejo de los objetos, sino como principio vivo susceptible de desarrollo variable según el uso que se le asigne. Bastante indiferente hacia la naturaleza, se niega a

¹² PANIKKAR, R., 1977: *La experiencia filosófica de la India*, Edit. Trotta. Madrid, p. 55.

¹³ Véase ROMÁN, M.T., 2004: *Sabidurías Orientales de la Antigüedad*, Edit. Alianza. Madrid, pp. 24-28.

¹⁴ RIESCO, D., 1968: *Las grandes culturas y su filosofía comparada*, Edit. Castilla. Madrid p. 208.

¹⁵ GRIFFITHS, B., *ob.cit.*, p. 9.

tomar al espíritu por naturaleza: su psicología no es copia de su física. Por el contrario, su psicología es psicagogia, modelamiento de la conciencia a fin de procurarle indiferencias o aptitudes que no posee por sí misma. Oriente estuvo y sigue estando ardientemente entregado a la búsqueda de técnicas mentales, de las que espera vigor, saludo, poder y libertad –todo lo que nosotros pedimos a la ciencia de la naturaleza y a las técnicas de la materia–¹⁶.

En su comentario sobre *El secreto de la flor de oro*, C.G. Jung señala lo siguiente: «El Occidente acentúa la encarnación, y hasta la persona y la historicidad del Cristo; el Oriente dice, en cambio: “Sin nacimiento, sin desaparición, sin pasado, sin futuro”. Correspondiendo a su concepción, se subordina el cristiano a la superior persona divina, en expectativa de su gracia; el hombre oriental sabe en cambio que la redención reposa sobre la obra que uno hace sobre sí mismo»¹⁷.

No creemos, a pesar de las opiniones expuestas que, en el momento actual, se pueda hablar de dos mundos aparte –Oriente y Occidente–, que reposan a su vez en criterios incompatibles; ni tampoco de dos estilos diferentes y antagónicos. Lo que no cabe duda es de que existen dos énfasis, dos orientaciones, de las que la una o la otra es más acusada. A menudo esto es lo que da la apariencia de antagonismo y oposición. En cierta ocasión Bertrand Russell afirmó: «cada una de las tres grandes civilizaciones filosóficas, la occidental, la china y la india, tenía su propia especialidad. La occidental sobresalía en la investigación de las relaciones entre la humanidad y la naturaleza, y por eso desarrolló las extraordinarias ciencias del universo material. La china destacaba en la investigación de las relaciones dentro de la sociedad, y por eso desarrolló una historia extraordinariamente pacífica y una elegante civilización, que se enfrentaba hoy al desafío de su problemático encuentro con la modernidad. Pero la india descollaba en la exploración del mundo interior del ser humano, y había desarrollado el supremo conocimiento del yo, su conciencia profunda, sus procesos de conocimiento y de expresión y sus estados extraordinarios»¹⁸.

Para Rabindranath Tagore: «Las civilizaciones que se desarrollaron en la India o la China, Persia o Judea, Grecia o Roma, son semejantes a otros tantos picachos de montañas, de altitud diferente y flora y fauna diversas, pero pertenecientes, no obstante, a una misma cordillera. No existe entre ellos ninguna barrera que en absoluto los incomunique; idéntica es su base y unos y otros afectan a la meteorología que a todos es común»¹⁹.

¹⁶ P. MASSON-OURSEL, P., 1961: *El pensamiento oriental*, Edit. Fabril, Buenos Aires, pp. 196-197.

¹⁷ JUNG, C.G. y WILHELM, R., 1977: *El secreto de la flor de oro*, Edit. Paidós. Buenos Aires, pp. 69-70.

¹⁸ GOLEMAN, D. y THURMAN R.A.F. (eds.), 1998: *CienciaMente. Un diálogo entre Oriente y Occidente*, Edit. José J. de Olañeta. Barcelona, p. 23.

¹⁹ TAGORE, R., 1968: *La religión del hombre*, Edit. Aguilar. Buenos Aires, p. 58.

Y en palabras de F.S.C. Northrop: «Aunque las dos grandes civilizaciones se diferencian en muchos aspectos fundamentales, no por ello dejan de constituir un solo mundo: el mundo de una sola civilización que adopta como criterio del bien una filosofía positivista y teóricamente científica, la cual concibe todas las cosas, lo mismo el hombre que la naturaleza, como integradas por el componente estético en el que Oriente es maestro y por el componente teórico en cuyo estudio Occidente ha puesto de manifiesto su genio»²⁰.

LA BÚSQUEDA DEL DIÁLOGO

Los significativos cambios que se vienen produciendo, desde el siglo XX, sobre todo, en la política, la economía, la ciencia, las humanidades, etc. a favor de procesos, estructuras y modelos más holísticos, están modificando el modelo cognitivo-emocional-operativo de la humanidad actual. Hablar pues de Oriente y Occidente como si se tratara de dos mundos enfrentados, opuestos o como los máximos exponentes de diferencias insuperables es, visto desde cualquier ángulo, inapropiado, perjudicial y políticamente incorrecto. Quizá resulte más provechoso y más próximo a la «realidad» hablar de signos dominantes, disposiciones, preferencias, estilos, tendencias, diversidad o apariencias de oposición.

Para algunos investigadores, Oriente y Occidente aparentan ser tan distintos que es muy difícil que puedan llegar a entenderse por completo²¹: «Las pretensiones universalistas de Occidente le hacen entrar cada vez más en conflicto con otras civilizaciones, de forma más grave con el Islam y China [...]. Evitar una guerra mundial entre civilizaciones depende de que los líderes mundiales acepten la naturaleza de la política global, con raíces en múltiples civilizaciones, y cooperen para su mantenimiento»²².

En todo caso, hablar de Oriente y Occidente como dos mundos antagónicos es muy discutible. Por más vívidamente que puedan impresionarnos las diferencias entre tales opuestos, sigue siendo, empero, del todo inseparables y recíprocamente dependientes, por la sencilla razón de que ninguno de ellos podría existir sin el otro. Según Anagarika Govinda:

²⁰ NORTHROP, F.S.C., 1948: *El encuentro de Oriente y Occidente*, E.D.I.A.P.S.A. México, p. 485.

²¹ «La contribución de la cultura islámica a la civilización europea es ciertamente indiscutible, pero poco ha sido lo específicamente islámico que se encuentra en ella. La actitud hostil al Islam como *religión* la indica el hecho de que Dante en su “Divina Comedia” ponga al filósofo Avicena junto con el profeta Mahoma y su hijo Alí en el infierno, aunque sea lo suficientemente amable para llevar a Averroes, el intérprete de Aristóteles, a un sitio del Limbo». LAWSON, R. «Hacia el gran diálogo», en VV.AA., 1971: *Las grandes religiones enjuician al Cristianismo*, Edit. Mensajero. Bilbao, p. 17.

²² HUNTINGTON, S.P., *ob.cit.*, p. 21.

«Sólo quien, si bien reconociendo y entendiendo plenamente su herencia occidental, penetra y absorbe la herencia de Oriente, podrá obtener los valores supremos de ambos mundos y hacerles justicia. Oriente y Occidente son las dos mitades de nuestra consciencia humana, comparables a los dos polos de un imán, que se condicionan y corresponden mutuamente y no pueden separarse. Sólo si el hombre comprende este hecho llegará a ser un ser humano completo»²³. Para Gustave Flauvert: «Europa será regenerada por Asia. La ley histórica es que la civilización vaya de Oriente a Occidente (papel de la China); las dos humanidades acabarán fundiéndose»²⁴. En palabras de Raimon Panikkar: «En todo hombre y en toda sociedad hay un oriente, un origen, una luz matutina y un occidente, un crepúsculo, una luz vespertina»²⁵.

Temas como el de la condición del ser humano están obligando a Oriente y a Occidente a encontrarse cara a cara²⁶ y a mantener una actitud más abierta y dialogante; de ir por el camino de la escucha y de la profundización; de reducir a la mínima expresión esa vergonzosa exhibición de prepotencia²⁷, de intransigencia y de dogmatismo: «El diálogo constructivo entre Occidente y Oriente se ha convertido en una necesidad urgente, indispensable, imperiosa. Oriente forma parte del concierto de las grandes potencias con su ideología, sus tradiciones, sus culturas. Pero no se trata de naciones jóvenes en el sentido sociológico del término, sino de antiguas civilizaciones que se han transformado y adaptado al mundo moderno creado por Occidente. Sus relaciones con éste serán, naturalmente, de orden político y económico; pero queremos insistir, una vez más, en el hecho de que los contactos culturales entre las élites de Oriente y Occidente no deben ser olvidados si se quiere que esta apertura —que posiblemente sea la última— resulte armoniosa, fraternal y humana.

²³ GOVINDA, A., 1987: *Meditación creadora y consciencia multidimensional*, Edit. Kier. Buenos Aires, p. 128.

²⁴ FLAUBERT, G. 1993: *Bouvard y Pécuchet*, Edit. Montesinos. Barcelona, p. 275.

²⁵ PANIKKAR, R., *ob.cit.*, p. 15.

²⁶ Véase ROMÁN, M.T. 2000: «Hacia un encuentro Oriente-Occidente», en *Éndoxa*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, pp. 125-140.

²⁷ «Muchas gentes de Europa occidental y América europea sufren lo que podríamos llamar orgullo espiritual. Están firmemente convencidas de que su propia forma de civilización es la única universal. Profundamente ignorantes de las concepciones y tradiciones intelectuales y sociales de otros pueblos, consideran muy natural imponerles sus ideas y costumbres, tanto sobre la ley como sobre la sociedad democrática o las instituciones políticas. Sin embargo, propagan una cultura un tanto contradictoria, puesto que Europa no ha logrado nunca reconciliar lo material y lo espiritual, lo racional y lo romántico. Y su modo de vida tiende a corroer y destruir las peculiaridades de las culturas vecinas, algunas de las cuales pueden encarnar valores más sanos». NEEDHAM, 1975: J. *Dentro de los cuatro mares: el diálogo entre Oriente y Occidente*, Edit. Siglo Veintiuno de España, Madrid, pp. 1-2. Para E.W. SAID: «La cultura europea adquirió fuerza e identidad al ensalzarse a sí misma en detrimento de Oriente, al que consideraba una forma inferior y rechazable de sí misma». *Ob.cit.*, p. 22.

Los campos de entendimiento y de aproximación son múltiples. Todos los hombres creen, a su manera, en la verdad, en la belleza, en lo sagrado. Hay que buscar temas de intercambio y de comprensión en el arte, la literatura, la filosofía, las respectivas tradiciones. El material que facilitará estos acontecimientos ya existe, sólo hace falta buena voluntad.

Pero, si el próximo encuentro entre Occidente y Oriente asume todavía una forma hostil y provoca el odio, si aún se quieren imponer por todos los medios el dominio material, el poder y la gloria, es lógico prever una catástrofe mundial de consecuencias sobrecogedoras. Sería inútil, entonces, buscar vencedores»²⁸.

No sabemos si estamos ante un choque de civilizaciones como señaló Huntington a finales del siglo pasado. Lo que sí es evidente es que el diálogo es cada día más difícil. La intolerancia, la amenaza, la violencia, el terrorismo y la guerra se imponen cada día más. Allí donde las civilizaciones de Oriente y Occidente llegan a rozarse se produce una tensión que genera debate acalorado o una violencia desmedida.

El asunto está en saber si las culturas de Oriente y Occidente pueden llegar a un punto de encuentro sin intimidación, sin amenaza, sin imposición, sin violencia. La tensión actual entre Oriente y Occidente creada y fomentada por un modelo cognitivo-emocional-operativo egocéntrico, jerárquico, dual, agresivo, intransigente y restrictivo a unos niveles escandalosos, puede llevarnos al desastre. Según Bede Griffiths: «La mente occidental ha dividido el mundo en dos mitades, el consciente y el inconsciente, el espíritu y la materia, el alma y el cuerpo, y la filosofía occidental oscila entre los dos extremos de materialismo e idealismo. Ello se debe a una enfermedad de la mente, a una esquizofrenia, que se ha desarrollado en el hombre occidental desde el Renacimiento, en que se pierde la visión unitiva de la Edad Media. La visión medieval es en otros aspectos inadecuada, y el hombre occidental tiene que recuperar su equilibrio volviendo a descubrir la visión del mundo antiguo, la filosofía perenne, que se encuentra plenamente desarrollada en el budismo vedanta y mahayana, pero que está implícito en toda religión antigua»²⁹.

Ya es hora de empezar a crear fórmulas de entendimiento y convivencia entre las distintas ideologías de Oriente y Occidente. Necesitamos un nuevo tipo de actitud³⁰ y de erudición. Sería muy saludable hacer el

²⁸ RIVIÈRE, J.R., 1979: *Oriente y Occidente*, Edit. Salvat, Barcelona, p. 135.

²⁹ GRIFFITHS, B., *ob.cit.*, p.53.

³⁰ Según TOYNBEE, A.J.: «las tres religiones de revelación surgidas de una raíz histórica común –el judaísmo, el islamismo y el cristianismo– tienen una tendencia hacia el exclusivismo y la intolerancia. Se adjudican a sí mismas una validez definitiva». HEILER, F., «La historia de las religiones como preparación para la cooperación entre las religiones», en ELIADE, M. y KITAGAWA, J.M., 1986: *Metodología de la historia de las religiones*, Edit. Paidós Orientalia. Barcelona, p. 169.

esfuerzo de abrir nuestro intelecto, imaginación e intuición para aceptar percepciones, sensibilidades, creencias, discursos y valores distintos a los nuestros y hacer que la investigación plantee los problemas del mundo como un todo, contemplando los factores provinciales locales en su conexión recíproca y en su interacción con la totalidad. En palabras de Rabindranath Tagore: «El calor contenido en el árbol forma las flores pero liberado de su prisión –muere en cenizas»³¹.

³¹ TAGORE, R., 1967, Edit. Sagitario. Barcelona p. 143.

